

**RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS /
REVIEWS**

BARRIENTOS RASTROJO, J. – ORDÓÑEZ GARCÍA, J. (eds): *Filosofía aplicada a la persona y a grupos*, DOSS Ediciones–Project, Quarteira (Portugal)-Sevilla (España), 2009. 137 pp¹.

El seminario luso-español de Filosofía Aplicada, formado por diversos profesionales vinculados al campo de la Filosofía Práctica, iniciaba en 2008 una serie de conferencias cuyo objetivo principal era profundizar en la fundamentación teórica de la misma sin descuidar los resultados de su implementación práctica. *Filosofía Aplicada a las Personas y a Grupos* (en adelante FAPG) recoge las conferencias, exposiciones y reflexiones que ofrecieron los miembros del seminario, ordenadas en tres secciones: la primera dedicada a la investigación sobre los fundamentos la segunda arroja algo de luz a la Filosofía Aplicada, ya sea desde su relación con el lenguaje, ya desde el aporte que autores concretos pueden ofrecer y la tercera sección es un relato experiencial de “prácticas rea-

les” de Filosofía Aplicada que los miembros del equipo han puesto en marcha.

Principia la primera sección Ramón Queraltó, miembro del comité directivo de dos Expertos de Orientación Filosófica en la Universidad de Sevilla, con una afirmación provocadora: la *Filosofía parte de datos empíricos* – aunque, matizará, son de raigambre socio-cultural-, para proporcionarnos la posibilidad de profundizar en la necesidad existencial de *saber a qué atañernos*, de ajustar al ser humano con la realidad que le toca. La llegada de la globalización y la transformación que ésta produce en un mundo desde entonces interconectado, interdependiente, así como la revolución tecnológica han propiciado un verdadero cambio de era, con toda la violencia ontológica que ello conlleva para las personas que han de vivir a ella. Así las cosas, la Orientación Filosófica existencial aparece como una rama filosófica absolutamente pertinente, casi necesaria, para el ser humano “*de aquí y ahora*”. Pero habrá de tener en cuenta que éste ve el mundo desde una Racionalidad Tecnológica que ha sustituido la esencia por la

¹ Esta reseña ha sido previamente publicada en el número 12 de *Argumentos de Razón Técnica*.

funcionalidad –esto es, que ha derogado el *qué es* en favor del *para qué sirve*- y que se extiende hasta dominar el ámbito inter-subjetivo, hasta contaminar la racionalidad social. La Filosofía Aplicada tendrá por tanto que vérselas con el actual recelo ante la teoría, asumiendo su tarea de dar coordenadas existenciales a un ser humano dominado por el criterio pragmatista. La respuesta de Queraltó es clara; “juguemos la partida con las mismas cartas”. Si la visión del mundo está pasada por el tamiz de la operatividad, la Filosofía Aplicada habrá de demostrar su eficacia como herramienta para las pretensiones vitales humanas.

Dentro de la sección dedicada a la investigación teórica continúa el artículo de Petra Von Morstein, presidenta de la *Gesellschaft Internationale für Philosophische Praxis*. Morstein nos aclara desde el principio que su posición es más descriptiva – fruto de más de veinte años de experiencia- que normativa; desde aquí comienza afirmando que la razón por la que alguien decide trabajar con un Orientador Filosófico es la desorientación vital, que es a la vez mal común en nuestros tiempo y

motor de la investigación filosófica. Las experiencias extremas pueden derribar nuestra cosmovisión y hacernos sentir la desagradable ausencia de puntos de referencia desde los cuales interpretar y comprender nuestras vidas. Entonces el orientador deberá encontrar una conexión apropiada entre las experiencias personales y los métodos filosóficos presentes en el diálogo que comienza entre orientador y orientado; no para aplicar² estos métodos, sino para integrarlos en el diálogo con el cliente, ya que la intensa inmediatez de las experiencias extremas hacen tan necesarias la recreación de cualquier metodología como inapropiadas su mera aplicación. Tampoco olvida Morstein la enorme habilidad que esto exige al Orientador, que debe ser capaz de ponerse en el lugar del otro con todo lo que ello conlleva – ser otra persona, habitar otra cultura, emplear otros usos del lenguaje, tomar parte en una forma de vida distinta, ser capaz de suspender sus propios intereses, etc-. Además, y dado que una de las tareas de la Filosofía

² Esta es la razón fundamental por la que Morstein rechaza la denominación de “Filosofía Aplicada” para la Práctica filosófica.

es la resistencia ante la recepción no reflexionada de ideas mediante la re-creación de las experiencias que las hacen surgir, podría decirse que la Filosofía es, entonces, en primer lugar Práctica Filosófica, y de manera secundaria, ejercicio intelectual y académico. Morstein reconoce que en la Práctica Filosófica el diálogo no puede ser regulado, pero aún así nos ofrece en este artículo un bosquejo de la forma en la que éste puede proceder - desde la interconexión ontológica de las personas entendidas como sujetos hasta sus separadas y objetivas identidades individuales-; así como una descripción aproximada de las tareas y habilidades que un Orientador filosófico debe desplegar. No obstante, la reducción fenomenológica y el pensamiento dialógico no forman parte únicamente de la metodología característica de la Práctica filosófica, sino de cualquier investigación filosófica y, por ende, de cualquier reflexión acerca de la naturaleza humana.

Cierra la primera sección un provocador texto de Alves Jana, que desde una dura descripción de la situación de la Filosofía en Portugal nos hace reparar en la

universalidad de los problemas que nuestra disciplina atraviesa: maltratada por las instituciones educativas, desvinculadas las universidades de las escuelas y del más que probable futuro docente que espera a la mayoría de licenciados que son, no obstante, preparados fundamentalmente para una labor investigadora que no llegarán a desarrollar, y socavadas sus funciones críticas y sociales por sus peores enemigos, los propios profesores de filosofía, la Filosofía se encamina a su desaparición, cuanto menos, de la enseñanza secundaria. En esta situación extrema, las Nuevas Prácticas Filosóficas, ya sean entendidas como un campo donde reutilizar filósofos ahora inservibles, ya como un auténtico espacio donde rehabilitar la Filosofía y sus prácticas, aparecen en un horizonte espezzador.

Ya en la segunda sección de FAPG, Francisco Macera aborda las relaciones entre la Orfi y el lenguaje. Comienza situando a la disciplina geográfica e históricamente para lamentar que los *profesionales de la Filosofía* mantengan en el mejor de los casos una actitud de desconocimiento hacia la Orfi, actitud que

también encontramos en la opinión pública y cuyo “desmontaje” debe ser para nosotros tarea urgente. Tras estos preliminares intencionales, Macera aborda la caracterización de los consultantes, de la consulta individual y del lenguaje que en ésta se despliega. Aún no existen estudios que revelen “datos fiables sobre la procedencia y motivación de los consultantes”, aunque parece que en la mayoría de los casos éstos acuden porque se hayan inmersos en una situación problemática que les produce infelicidad. Es fundamental que en la consulta no permitamos que el cliente dirija el desarrollo de la sesión ni nos otorgue la responsabilidad de la tarea que allí ha de tener lugar, ya que el único esfuerzo válido es el que realiza el consultante. Una de las tesis más interesantes del artículo de Macera es una propuesta metodológica que denomina paradigma del interés imperialista; construimos nuestros discursos obedeciendo al interés por justificar nuestras conductas para hacerlas social y moralmente aceptables. Pero este interés es cambiante; si retomamos la historia inicial que el consultante nos ha ofrecido en sesiones pos-

teriores nos encontraremos con una interpretación distinta de su propia realidad, que varía dependiendo del *contexto mental* en el que se encuentre. La finalidad del procedimiento no es otra que facilitar que el consultante se descubra como una interioridad problemática, inconclusa. El *interés imperialista* hace construir a la razón estructuras – lingüísticas- que justifican la dirección de la conducta. Según Macera, uno de los retos de la Orfi es la construcción de un lenguaje propio, que defina las situaciones problemáticas que se dan en las consultas, porque si carecemos de los símbolos, de los conceptos, para referirnos a las relaciones de las cosas entre sí, las ignoramos totalmente. Acompaña al artículo de Macera un sugestivo Resumen Crítico de Rafael Luque, que matiza la hipótesis del interés imperialista y rechaza la creación de un lenguaje técnico para la Orfi.

Tras Macera, Jorge Humberto Días nos acerca los pormenores del método PROJECT en un interesante artículo que comienza dándonos tres justificaciones para la actualidad de la Orfi; los dilemas éticos de la sociedad, los problemas filosóficos de las

personas y el desempleo de los licenciados en filosofía. Para Días, es urgente que la Orfi cuente con una institución que organice los principios esenciales de la práctica, establezca un diálogo constante con el gobierno y regule las prácticas de los profesionales con criterios de calidad, formación y deontología. Días vincula la Orfi con la Felicidad –a diferencia de otros profesionales del ámbito, como Peter Raabe o José Barrientos–; en su opinión, las personas tienen necesidades filosóficas –de las cuales la felicidad es la más importante– que la sabiduría práctica puede colmar. La felicidad es para Días la autonomía del cliente, las normas que el individuo diseña para sí mismo son las piedras del edificio vital donde habitará su felicidad personal. Puede decirse que existe en la Filosofía Aplicada otra gran corriente que no sitúa la Felicidad como el objetivo de la Orfi, sino el descubrimiento de verdades –o de la verdad, en los casos más ambiciosos–. Para Días, la verdad es más bien la norma que la razón no puede saltarse cuando se dirige a la vida en busca de la felicidad. A pesar de todo esto, afirma en su

artículo que todos los Orientadores Filosóficos y todas las Teorías sobre la Orientación Filosófica han de ser racionales. Tras un extenso preliminar teórico, donde Días desgrana la influencia en el método PROJECT de autores como Schopenhauer, A. Comte-Sponville, Epicuro o Heidegger, se nos ofrece un resumen de los seis niveles del método: 1, Identificación de los proyectos en la vida del consultante; 2, análisis de la estructura del proyecto; 3, Relación de éste con la vida del consultante; 4, Elaboración de una lista jerárquica de proyectos y definición de sus aplicaciones; 5, Análisis y refuerzo de la *filosofía de vida* del consultante; 6, verificación de su realidad e importancia) y su aplicación real a un caso práctico (Manuela). El artículo de Días se acompaña de un resumen crítico a cargo de Eduardo Vergara que plantea la incapacidad del método PROJECT para ayudar a personas en situación de exclusión social. Días responderá negativamente, afirmando que, si bien el método no es adecuado siempre, en estos casos es muy posible trabajar la dimensión espiritual de la vida de estas personas.

Continúa arrojando luz hacia la Filosofía Aplicada el artículo de José Barrientos, que arranca con una declaración de intenciones: la de dar cabida dentro de la Filosofía a aquellos discursos que trascienden la argumentación racional y no desdeñan la afectividad y las emociones. Nótese la diferencia, a la hora de caracterizar nuestra disciplina, que sin embargo mantiene Barrientos con autores como Días: FAP es un proceso de clarificación y conceptualización acerca de cuestiones significativas para un sujeto, cuyo objetivo es la optimización del pensamiento y su resultado acostumbra a ser la felicidad. En la línea de la declaración intencional ante citada, Barrientos se dirige a la Filosofía de María Zambrano para aprovechar su potencial como Filósofa Aplicada, nudo gordiano de su artículo. El relato de seis momentos biográficos en los que Zambrano –así lo atestiguan los fragmentos epistolares seleccionados por Barrientos– ejerció como Orientadora Filosófica nos muestra por qué en la indagación concreta en los ingredientes básicos de su obra (...) se dan senderos prolijos para completar la actual teoría

de la FAP. Por ello nos alegramos de la próxima publicación de la tesis doctoral que ha convertido la posibilidad de este aprovechamiento en una realidad que adivinamos muy productiva.

Cierra la segunda sección el artículo de Ana M^a Espinosa, de indiscutible utilidad para cualquier Orientador que comience su trabajo, ya que en él se explicitan los trámites que han de seguirse para poner en conocimiento de las autoridades competentes el inicio de nuestra actividad profesional, así como las obligaciones tributarias que se adquieren al desarrollar ésta. Ambos aspectos aparecen detallados en el texto de Espinosa, tanto en el caso de que elijamos la forma jurídica individual –empresario autónomo– como si decidimos asociarnos con otras personas –opción que por cierto, parece como menos ventajosa–. En FAPG se recoge además el resumen crítico que Francisco Macera desarrolló a propósito de la conferencia de Espinosa, que desarrolla el vínculo entre Filosofía y Derecho.

Comienza la tercera sección de FAPG -la dedicada al relato de experiencias concretas de

FAG- Francisco Barrera, que comparte con nosotros las experiencias del taller de larga duración que desde 2005 lleva realizando en Sevilla con enfermos de fibromialgia. Los objetivos fundamentales del taller eran testar la metodología utilizada en la aplicación de la Orfi en FM (fibromialgia) y la valoración de las nuevas herramientas introducidas en el trabajo con los enfermos, y su artículo nos acerca las conclusiones en cuanto a esos dos aspectos. Barrera destaca las utilidades metodológicas del formato grupal –*el que cura es el vínculo*–, que dota a sus miembros de esperanza y altruismo a la vez que les hace sentir acompañados por otros que sufren el mismo problema. También se genera un intercambio de información que ayuda a desterrar las concepciones erróneas y las respuestas autodestructivas hacia la enfermedad. En cuanto a las herramientas que se mostraron más eficaces, Barrera recomienda la logoterapia, la diarística, la filmsofía y la biblioterapia, todas ellas útiles para cohesionar al grupo, provocar el análisis individual, potenciar la relectura vital y ahondar en el sentido de la vida y el su-

frimiento. A la luz de su experiencia, podemos afirmar que la Orfi provoca en el enfermo de FM una profunda revisión de su existencia que posibilita la reconstrucción de un sentido del sufrimiento.

Continúa la tercera sección Eduardo Vergara y su relato de las experiencias que atesora gracias a su trabajo con un grupo de reclusos. La orientación filosófica en las cárceles no puede realizarse de espaldas a una serie de particularidades que Vergara analiza en su texto: la desconfianza entre el terapeuta y el grupo –no olvidemos que el primero pertenece al *afuera*–, la presencia de las drogas en el entorno penitenciario y la influencia de su consumo en el delito cometido, la privación de la libertad –en ocasiones, una privación que es experimentada como alivio–, la cárcel como un microcosmos que cataliza cualquier acontecimiento, etc. Su artículo también nos ofrece un relato práctico del taller, describiendo los ejercicios, la metodología indicada y los propósitos fundamentales de ésta.

Finalmente, cerrando la última sección de FAPG, encontramos el artículo de Macarena

Conesa, que cuenta las experiencias filosóficas que desde el grupo *Extramuros* –formado por Conesa y Francisco Delgado– se han puesto en marcha en los últimos dos años en la provincia de Málaga. Tras unos breves preliminares teóricos en los que pretenden posicionarse frente a ciertos “vicios” detectados en los primeros pasos de la Filosofía Aplicada en nuestro país, Conesa expone los resultados de su actividad celebrada en el Ateneo de la ciudad; del *Grupo de Discusión educativa*, un taller filosófico grupal que trata de abordar los problemas educativos más frecuentes desde un enfoque y una metodología de inspiración lipmaniana; de los talleres de Filosofía para Niños celebrados en el Ayuntamiento de Alhaurín de la Torre, que pretenden enmarcarse dentro de las Nuevas Prácticas Filosóficas; y en último lugar del Taller de escritura y lectura creativa elaborado para el Instituto Municipal del Libro.

MACARENA CONESA JABATO
Universidad de Granada

BARRIENTOS RASTROJO, J. y VERGARA AGUILAR, E. (eds.) *Filosofía Aplicada y circunstancia española. La intersección entre el pensamiento español y el afrontamiento de la cotidianidad*, DOSS, CESH-VAQ, Sevilla-Morelia, 2009. 109 pp.

Filosofía Aplicada y circunstancia española recopila las ponencias del Seminario Internacional «La filosofía aplicada en el pensamiento español moderno y contemporáneo» celebrado durante la última parte del 2008 en la Universidad de Sevilla. En concreto, el libro aborda el pensamiento de Ramón Llul (por Álvaro Camacho Rodríguez), Baltasar Gracián (José Ordóñez García), Pedro Calderón de la Barca (Juana Sánchez-Gey Venegas), Miguel de Unamuno (Avelina Cecilia Lafuente), Manuel García Morente (Manuel Jesús López Baroni) y Julián Marías (Jorge H. Dias), todos ellos autores de amplias perspectivas que los colaboradores hacen pasar a través del tamiz de la filosofía aplicada y el pensamiento práctico.

La publicación enfrenta el reto de resolver en una propuesta

unitaria no sólo la distancia que puede existir entre un Calderón de la Barca, por ejemplo, y Miguel de Unamuno, sino la que hay entre el pensamiento de Gracián y el de García Morente o los prácticamente siete siglos que separan a Marías, contemporáneo en el más extenso sentido, de Llul, en los lejanos inicios del proyecto español. No obstante, los editores aciertan en el criterio de selección revelado por la precisión del subtítulo: *La intersección entre el pensamiento español y el afrontamiento de la cotidianidad*. Con este enfoque, establecen no sólo la medida que reúne las colaboraciones, es decir, el pensamiento filosófico en lo concreto de la vida cotidiana, sino además, el sitio principalísimo que tiene la vida como tema y como situación en el pensamiento hispano y la creatividad con la que desarrolla la filosofía a través de formas y canales no tradicionales.

Es verdad que el papel de la razón está muy presente en las propuestas de los filósofos abordados, por ejemplo, en el pretendido rigor del 'Ars' lluliano que destaca el texto de Álvaro Camacho, o el liderazgo de la razón sobre el carácter en el

particular escepticismo de Gracián presentado por José Ordóñez. Sin embargo, también es cierto que en el mismo Llul podemos descubrir con facilidad una característica apertura a los demás y la búsqueda metódica de la comprensión entre las culturas. De la misma manera, el escepticismo de Gracián aparece siempre al servicio de la vida.

Con la presentación de Unamuno se manifiesta de lleno la insatisfacción racionalista y la necesidad de una pregunta más profunda orientada a la auto-comprensión. Avelina Cecilia destaca desde el pensador salmantino la necesidad de un doble modelo racional y extraracional que dé su verdadero aspecto a la filosofía, superando el 'sentimiento trágico' de un hombre escindido entre la razón y el corazón.

Totalmente claro es este aspecto en la presentación de Calderón de la Barca. Juana Sánchez-Gey nos recuerda la consideración, precisamente de Unamuno, de que la filosofía española está contenida en su literatura, y que el pensamiento está íntimamente unido a la palabra, desde donde aborda las grandes

situaciones de la vida, como la libertad, el amor o la conciencia.

En este orden de ideas, uno no puede no recordar la más célebre máxima de uno de los filósofos españoles más relevantes, el “yo soy yo y mi circunstancia” de José Ortega y Gasset.³ Para Ortega, el mundo (la circunstancia), es la realidad en que se sitúa el sujeto con todas sus posibilidades. De la misma manera, podemos decir que los colaboradores de *Filosofía aplicada y circunstancia española* entienden a sus autores en su propio mundo y descubren el pensamiento que desarrollaron desde su propia realidad. Con este término, y con la presencia de uno de sus principales discípulos, J. Marías, aparece en el texto un autor ausente del canon original de ponencias pero sin duda, presente de diversas maneras a lo largo de la obra.

Digno de mención resultan también tanto la lectura desde el método de la FA y para la FA que Jorge H. Dias hace de Julián Marías, como la intuición con que el texto de López Baroni nos abre a la posibilidad de rela-

cionar el historicismo de García Morente en términos de asesoramiento filosófico.

Por otro lado, la orientación – es decir, ¡la circunstancia!– de la publicación contribuye a la buena salud de la Filosofía Aplicada y confirma el inestimable camino que la Universidad de Sevilla y la Asociación Internacional Universitaria para la Filosofía Aplicada POIESIS han venido realizando en la capital andaluza. Este libro es una muestra más de la constante generación de actividades académicas que sirven para dar cuerpo y renovar la práctica de la filosofía como orientación y/o asesoramiento en España. No sólo evidencia la relación que debe existir entre los ámbitos de la investigación y la práctica para lograr una experiencia integral progresiva y fructífera, sino que manifiesta, precisamente, el ejercicio reflexivo que privilegia el pensamiento *situado*, es decir, “desde” la vida, característico de la FA. En la Introducción a la obra, J. Barrientos evidencia que esto es lo que hace la relación de la vida con el pensamiento español una cuestión natural y nos recuerda cómo esta primera guarda un protagonismo metódico y

³ ORTEGA Y GASSET, J. *Meditaciones del Quijote* [1914], Julián Marías, ed., Cátedra, Madrid 1984. I, 322.

efectivo en los procesos de la FA.

En adición, a un pensamiento que le son propios los moldes 'no-estrechos' del pensamiento, como el que puede manifestar la literatura, se une el carácter de una vivencia caracterizada por sobreponerse a la adversidad, en la particular *idiosincrasia* y tradición inaugurada por el pensador romano-cordobés, Lucio Anneo Séneca, de amplia influencia en toda la Península, y por extensión, en América Latina, donde el pensamiento de autores como los que aborda el libro fueron dados a conocer, académica y vivencialmente, por los filósofos en el destierro.

La *receta española*, digámoslo así, es clara: Pensar desde la vida, acaso vivir y pensar, llegando a lo profundo desde lo ordinario. A este reconocimiento se añade pues, la variedad del medio, cosa nada extraña, no sólo porque la literatura ha sido un ámbito de pensamiento filosófico desde los presocráticos sino porque el arte y la literatura comprenden de un modo especialísimo la diversidad y la riqueza de la vida. Otro filósofo, este no español, aseguraba: "De lo que el filósofo parece descui-

dar, se apodera la poesía."⁴ Consciente en que la literatura logra de manera especial e íntima el contacto del sujeto con la realidad. "Esto es lo que encontramos en la literatura filosófica española: personajes que reflexionan sobre el sentido de la libertad, mientras se sienten en una cárcel y filósofos que se entregan a narrar experiencias ignotas en medio de sus sistemas o que usan la metáfora y la analogía apegada a la vida de sus escritos."

Finalmente, *Filosofía Aplicada y circunstancia española* debe ser valorada también como una contribución al desarrollo de la filosofía en general, no sólo porque sus colaboradores realizan un gran ejercicio académico en torno a sus autores, histórica y filosóficamente, sino porque la lectura desde el prisma de la FA asiste a la investigación filosófica, sin más, y amplía sus horizontes.

MIGUEL MANDUJANO ESTRADA
Universidad de Barcelona

⁴ GILSON, E. *Lingüística y filosofía*, Gredos, Madrid 1974. p. 193.

ONFRAY, Michel: *La comunidad filosófica. Manifiesto por una Universidad popular*. Gedisa, Barcelona, 2008. 155 pp⁵.

El francés Michel Onfray es uno de los pensadores más difundidos dentro y fuera de las fronteras de su país: su *Antimanual de filosofía* o el *Tratado de ateología* han sido traducidos a diversos idiomas. Su propagación se funda en la valentía, a veces osadía, frente al establishment, la heterodoxia de sus argumentos y el éxito de sus ideas en medio del amplio espectro de público que acude a la Universidad popular que fundó en 2002. Nuestro autor abandonó su plaza en el *Lyceum* para dedicarse a aquello en lo que había puesto sus ojos desde hacía años: una divulgación de la filosofía que no cayese ni en la canalización, o trivialización, ni en el oscurantismo propiciado por lenguajes herméticos alejados del diario vivir. El presente libro explica (1) las razones de su decisión y (2) conforma un manifiesto que anima a que otros sigan su camino.

⁵ Esta reseña se ha publicado previamente en la *Revista Laguna* en su número del año 2009.

La introducción explica las condiciones históricas en que se inauguró el Jardín de Epicuro. Estas primeras líneas componen la primera vanguardia en pos de una apología de una nueva forma de hacer filosofía: la creación de una comunidad que viviese según preceptos filosóficos análogos a los del mencionado jardín. Con ello, se rozaría el único tipo de revolución posible en nuestra sociedad posmoderna: una insurrección dada por “microcapilaridad” (pág. 30), esto es, la actuación de miles de personas desde el designio filosófico produciría “revoluciones nómadas, transmigrantes, parcelarias, puntuales, capaces de inducir reacciones en cadena” (pág. 30).

Una revuelta precisa de una comprensión de la filosofía como un proceso de transformación personal, tal como se vivió en la antigüedad (pág 38). Una sedición de esta naturaleza es necesaria hoy pues el filósofo, desde la época cristiana, se ha convertido en “auxiliar ideológico del poder” (pág. 42). Se justifica esto sobre la base de que, en la contemporaneidad, el experto en arquitecturas de pensamiento no ha fomentado el acto de la

reflexión, la dialéctica y la discusión o el contacto con las clases populares, sino que se ha erigido como expositor de teorías, de las cuales, por cierto, acostumbra a distanciarse en su aplicación cotidiana. Ni que decir tiene que hay excepciones: las clases “abarrotaadas” de Bergson en el *College de France* o las de Sartre en una “sala arrasada por los aficionados” (pág. 47). Pero, he aquí, que Onfray saca sus primeras armas contra el exceso contrario. No pretende adherirse a un sucedáneo de filosofía accesible a cualquier tipo de mente débil. Se opone a la biblioteca rosa filosófica compuesta por “los pequeños tratados, los breves vademécums, los léxicos para principiantes y la filosofía sin dificultad; Kant sin Prozac” (pág. 53). El capítulo “institucionalizar” afirma que la filosofía ha sido una mera nota a pie de página de las ideas de Platón. El autor critica que se haya privilegiado más a Sócrates que a Diógenes o Aristipo (de los cuales se conservan más datos históricos y textos escritos). Asimismo, toda la tradición ajena a la Grecia posterior al siglo VI a. C. no se toma en cuenta. Por último, todo

aquel apunte que contraría al creador de la Academia se le hace ostracismo. Por tanto, propone levantarse contra esta línea, sin que esto suponga derrocarla. La proposición es ampliar las raíces filosóficas más allá del platonismo y evitar la falsía ideológica.

El siguiente capítulo dibuja, foucaultianamente, la filosofía estudiada en secundaria (en la *Terminale* francesa). Lejos de ser una asignatura que mueva a la reflexión, auténtico acto filosófico, se encorseta en esquemas periclitados que hacen de esta un acto ideológico al servicio del poder. La abstracción de los contenidos clases impide ponerla en contacto con la vida. Con las cosas así dictaminadas, se pregunta *La comunidad filosófica*, “¿cómo lograr que un joven de 18 ó 20 años considere la idea de que la filosofía existe en otro lugar, de otra manera y que sirve para otra cosa” más allá de una tramoya desconectada de la vida? (pág. 80).

“¡Que la filosofía descienda hasta la calle no quiere decir que tenga que hacer la calle!” (pág. 83) será el adagio del siguiente capítulo. Ante la difusión de prácticas filosóficas que llevan

la filosofía al diario vivir, se advierte del peligro: la trivialización. Hay que popularizar el acto reflexivo en la forma, no en los contenidos (pág. 123). Así, avisa que el café filosófico no debe convertirse en un lugar de terapia grupal, un lugar abierto a la opinión indiscriminada, el universo oportuno para la improvisación del facilitador o un mundo proclive a la aparición de “un discurso general, cuentos o pamplinas considerados por su autor como pensamiento profundos, definitivos, revolucionarios e inéditos” (pág. 86). Añádase a esto la exhortación a que la literatura filosófica no promueva aquellas obras que dicen respetar una entraña metafísica por el mero hecho de incluir citas de pensadores destacados, siendo sus argumentos débiles y poco sistemáticos. Por último, se aconseja huir de aquellos programas televisivos y de radio que impiden la exposición de argumentos completos, aquellos donde el filósofo es un mero aderezo cuya palabra sólo puede justificar la ideología dominante.

¿Cuál es la propuesta ante este paisaje desolador? Primero, aceptar que hay temas y trata-

mientos de los mismos de índole filosófica y no temer que otros especialistas los reclamen como propios. Segundo, “acabar con el público incestuoso” (pág. 107), es decir, dejar de hacer filosofía sólo para futuros profesores y licenciados en esta materia. Por último, devolver la filosofía al pueblo: “proceder a la mezcla; a contrapelo de la endogamia, practicar la exogamia; para terminar con la sociedad cercada, producir una sociedad abierta; para abolir el reino de la *entreglosa* de los textos, buscar la glosa del mundo; para ir más allá del profesor especialista, anatomista del cuerpo frío de la historia de la filosofía, establecer el poder de los filósofos, de los amantes del cuerpo cálido de la vida, reanudar la práctica de la filosofía antigua y restituir la filosofía a quien le pertenece” (pág. 112), a quien se arriesga a adueñarse de ella.

De este modo, la filosofía sirve, a todos, como un medio para su elevación. Como se subraya en el siguiente capítulo, no todos han de recorrer el camino completo, que de por sí ni es sencillo ni se debe deformar para hacerlo accesible. La democratización filosófica acarrea dar la posibili-

dad a todos los ciudadanos a que accedan al camino, pero no asegura que todos lleguen al nivel más elevado (eso depende de cada individuo).

La cuestión es si este proyecto filosófico está abierto a la entraña de todas las personas. El capítulo “innovar” no duda: “Uno no se convierte en filósofo. Todos nacemos filósofos. Sólo algunos lo siguen siendo” (pág. 127). La pérdida de esta naturaleza se debe a una educación primaria que castiga la pregunta y fomenta las respuestas ideológicas ya hechas. El revulsivo es obvio: filosofar desde primaria (pág. 135).

La concreción en la Universidad popular no se aparta del esfuerzo que implican los estudios de alto nivel, pero los adosa a la ruptura de estructuras decimonónicas propias de los cafés filosóficos: “De la Universidad, quedémonos con la excelencia de los contenidos (teóricamente), la calidad del trabajo de preparación de los profesores y la propuesta de resultados de una investigación específicamente llevada a cabo para el público; del café filosófico preservemos la libertad de entrar y salir, la ausencia de selección y de ins-

cripción, de control y de verificación de los conocimientos, o de un nivel mínimo, la gratuidad integral” (pág. 140).

Las ínfulas incendiarias de Onfray se mantienen hasta el último aliento de su obra: cuando propone su Universidad popular arremete contra las existentes. Para él, esta institución se ha vaciado de sustancia, en muchos casos, canjeando su origen como templo para la construcción de la inteligencia colectiva por un recreo de socialización: “sigue siendo popular, pero ha dejado de ser universitaria” (pág. 144); por tanto, las soflamas de liberación social, propias, por ejemplo de la Universidad Popular Segoviana, en la que participase Antonio Machado o la institución *La Obra*, de naturaleza sindical-emancipadora creada por el padre de María Zambrano, quedan puestas en entre dicho. Al otro lado, “la perspectiva de la Universidad popular [de Onfray] no es revolucionaria en el sentido marxista del término, sino libertaria: crea oportunidades de libertad y de liberación personal, ya que sólo la construcción de un individuo radiante, soberano, solar y libertario es realmente revolucionaria” (pág. 152).

El subversivo manifiesto de Onfray no deja frío al lector sino enardecido por sus argumentos. La única respuesta posible es la acción: dirigirse a las barricadas para defender las propias posturas con una respuesta encendida, sea en oposición fogosa o apología apasionada. Sin duda, la reacción que espera provocar el propio autor.

HASER

Universidad de Sevilla
